

# EL MAL HÁBITO DE LA IMPUNTUALIDAD

Por Nelly Garita Lizano.  
Periodista y docente, CUC.



**E**n casa me acostumbraron a llegar **temprano** a la escuela, al colegio y a la universidad. Ya me acerco a las cuatro décadas y pues no siempre llego en punto, confieso que he llegado tarde a ciertos lugares y en ciertos momentos seguramente he sido hasta inoportuna. **¿Y quién no lo ha hecho?**

En mi primer empleo, me exoneraron de marcar la hora de entrada y salida, a diferencia de la mayoría de compañeros. En varios años, llegué tarde sólo tres veces porque realmente el bus se atascó en el tráfico pesado, por algún accidente o huelga en la Florencio del Castillo.

Yo no recuerdo que mi papá saliera tarde de mi casa para ir a **trabajar**, ni mamá para ir a hacer **mandados**, porque la dejaba el bus y tenía que esperar una hora. Tampoco recuerdo que llegásemos tarde a la **iglesia** cada fin de semana, pero sí recuerdo a una de mis tías, que cuando se comprometía a pasar por mi casa y fijaba las diez de la mañana, por ejemplo, terminaba pasando a eso de las tres de la tarde ¡y yo esperándola desde temprano!  
**¡Qué frustrante es eso!**

Hace varias semanas, caminando por la Ciudad de México, llamó mi atención una [manta colgada](#) en la entrada de una escuela primaria, la cual decía: "Si llego tarde... Al aeropuerto... pierdo el vuelo. Al médico... pierdo el turno. Al cine... no entro. A la terminal... pierdo el autobús. ¿Qué te hace pensar que si llegamos tarde a la ESCUELA no perdemos nada?"

Todas las mañanas me convierto en [Usain Bolt](#), para que mi hijo llegue temprano a la escuela y por supuesto que he tenido mis tropezones, pero llega a tiempo. De regreso a mi casa veo cómo muchos niños que entraron hace 5 ó 10 minutos, van en compañía de sus padres o madres, **campantes por la vida**, a quinientos o seiscientos metros de llegar a la escuela. **¡Ahí comienza todo!**

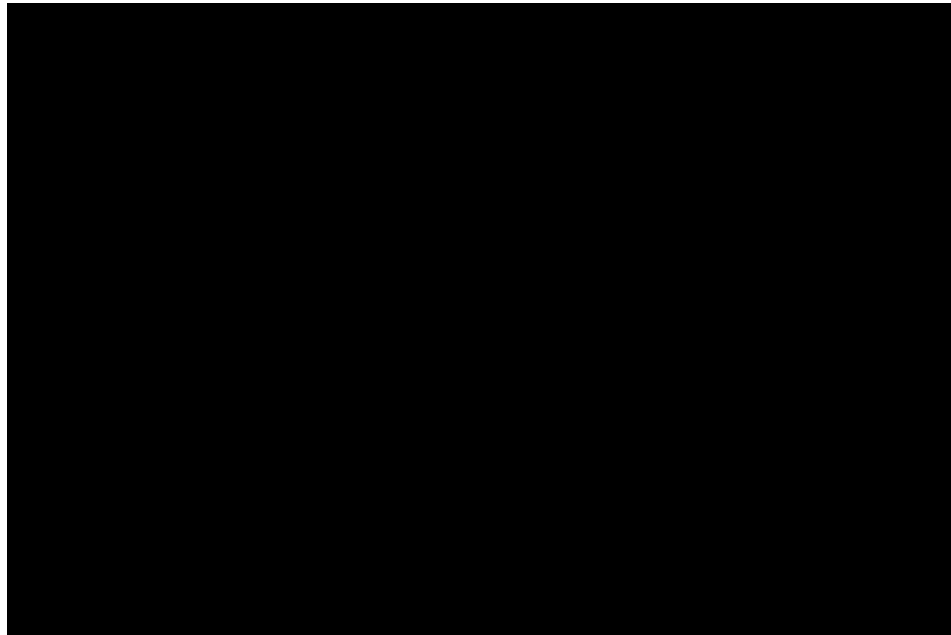
Cuando llegar tarde se nos hace un mal hábito, llegamos tarde a la escuela, al colegio, a la universidad, al trabajo... **¡un momento, al trabajo!** El fin de

semana que pasó, alguien que conozco me comentó acerca de un despido precisamente por impuntualidad; un joven que en ocho meses solamente llegó a tiempo a su trabajo dos veces y por supuesto, siempre tuvo **excusas** (típicas excusas) para cada llegada tardía: el transporte público, otras personas e historias inexplicables de tipo **Ripley's Believe It or Not!**

**Aunque usted no lo crea**, el expresidente **Solís llegó tarde** a su audiencia privada con el **Papa Francisco** en mayo de 2016. Los costarricenses somos conocidos por nuestra horripilante **hora tica** y hemos llegado a **normalizar la impuntualidad**. ¿Cierto o no que cuando usted organiza una fiesta o una actividad, cita a sus invitados al menos media hora antes, porque sabe que van a llegar tarde? La invitación de la graduación de mi hijo, para la próxima semana, dice que es a las tres de la tarde. Me enteré uno de estos días que realmente es a las cuatro, pero que nos citaron a las tres porque saben que siempre hay papás que llegan a la **"hora del burro"**.

Pero, **¿por qué llegamos tarde?**

En este video la psicóloga española Patricia Ramírez explica cuáles son las causas de la impuntualidad, las consecuencias para una persona que llega tarde, pero lo más importante, **¿cómo dejar de ser impuntuales?**



*¿Por qué llegamos tarde? La impuntualidad*  
[https://youtu.be/7FGOG\\_EGGgM](https://youtu.be/7FGOG_EGGgM)

**¡Sólo es cuestión de organizarse bien (y despertar temprano)!**